2043

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

EL CENSO

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

RICARDO MONASTERIO

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1888

AUMENTO Á LA ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL FECHA 12 DE OCTUBRE DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Al pie de la Giralda	1	D. Manuel Hidalgo	Todo.
»	»	Avispas sociales	1	Francisco Palanca	»
2	2	De sopetón	1	Ricardo Revenga	»
»	»	El crimen de anoche	1	Constantino Gil	»
»	»	El capital y el travall	1	Francisco Palanca	»
»	»	Els dos anells	1	Francisco Palanca	»
3	3	En cinco minutos—j. a. p.	1	Valdés y Gallardo	»
»	»	El teniente cura	1	Gil y Romea	»
3	1	El vecino de ahí al lado	1	Constantino Gil	»
4	3	¡Estrenes!	1	Francisco Soriano	»
»	»	La ballá de Sant Fransés	1	Francisco Palanca	»
»	»	La fuerza del interès	1	J. Molina Saez	»
3	6	La vuelta del veraneo—j. a. p.	1	Mariano Barranco	»
5	2	Las propinas. —p. o. v.	1	Fiacro Yráyzoz	»
»	»	Las escuelas en España	1	Francisco Palanca	»
3	1	Lo prohibido c. o. v.	1	F. Flores García	»
3	2	Los diputados	1	Ricardo Monasterio	»
»	»	Los portales de la plaza	1	Tomás Luceño	»
1	»	Nupcias ó muerto (monólogo)	1	Rubio Montes	»
4	2	Pecar sin malicia	1	José M. Gutiérrez de Alba	»
7	7	¡Sereno! —s. o. v.	1	Emilio Sánchez Pastor	»
»	»	¡Socorro!	1	Hidalgo y Oviedo	»
9	4	Los inválidos j. a. p.	2	Gómez y Lustonó	»
»	»	Mariana Pineda, mártir de la libertad	2	José Sánchez	»
»	»	Decretos de la Providencia	3	Francisco Palanca	»
6	4	El Sor de Alber—c. a. p.	3	Agustín Navas	»
10	3	El sombrero de copa—c. a. p.	3	Vital Aza	»
»	»	Fueros ó germanías ó el encubierto de Valencia	3	Francisco Palanca	»
»	»	La cruz de plata	3	Francisco Palanca	»
»	»	Mariposa sin alas	3	Marqués de Premio Real	»
»	»	Un Andaluz en Turquía	3	Leandro Torromé	»
»	»	Veinte céntimos	3	M. Pina Domínguez	»
»	»	Valencianos con honra	3	Francisco Palanca	»

EL CENSO

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

RICARDO MONASTERIO

Estrenado en el Teatro LARA la noche del 19 de Enero de 1888.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VENTURA.....	Srta. Dª Matilde Rodríguez.
DON TORIBIO.....	Sr. D. A. Riquelme.
DON PEDRO.....	» Rubio.
DON MAURICIO.....	» Díaz.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

El teatro representa el comedor de una casa bien puesta; en el centro mesa con un servicio para dos cubiertos, sobre ella varios platos con entremeses y uno con langostinos, á la izquierda, primer término, una butaca; segundo, una chimenea; derecha, primer término, butaca; de frente, y á la derecha de la puerta del foro, un aparato telefónico. A la izquierda aparador, y sobre el mismo una caja con un estetóscopo. (1) Puertas al foro y laterales. Es de noche. En el centro de la escena una lámpara encendida. Las butacas con funda. Sobre la chimenea chismes de costura. Las indicaciones del lado del actor.

ESCENA PRIMERA.

VENTURA.—D. MAURICIO. Aquella acabando de poner la mesa.

VENT. Cuando quieras, podemos cenar.

MAUR. Aún es demasiado temprano. Las ocho y tres cuartos. Esperaremos un rato, si no tienes prisa.

VENT. No, yo no. Lo digo porque ya está todo.

MAUR. Eres una perla. De seguro que la chica no lo hubiera hecho tan pronto, ni tan bien, por supuesto, porque el olorcillo de la cena hace abrir las ganas á un muerto.

VENT. No seas adulador.

(1) Aparato para auscultar.

MAUR. Toma un obsequio. (Dándole una aceituna.) Mira qué langostinos tan ricos. Deja que los pruebe. (Come uno.) Ah! Qué ricos! Ay, hija, qué manos tienes!

VENT. Qué langostinos! querrás decir.

MAUR. Lo que siento es que trabajas demasiado y no puedes seguir así. Con la enfermedad de Pascual y con haber echado tú á la chica, estamos frescos.

VENT. Pues mira, yo no lo extraño, y mientras no encuentre una muchacha á mi gusto, haré yo las cosas de la casa, y puesto que la portera sube á asistirnos.

MAUR. Procura de todos modos hallarla pronto, porque así estamos mal.

VENT. Bueno, pues déjame, que eso corre de mi cuenta.

MAUR. Mira, en cuanto den las nueve y media, si no ha venido algún aviso, cenamos solitos, como dos enamorados.

VENT. Quiera Dios que no te avisen.

MAUR. Lo que es como no lo hagan hasta las diez, en cuanto concluyamos de cenar descuelgo la auricular del aparato y no salgo de casa para nada. (Se oye el timbre del teléfono.)

VENT. Sí, mira qué manera de dejarte en paz.

MAUR. Será para el enfermo de ahí enfrente, como si lo viera. Está si se las lía ó no. (Va al teléfono y habla después de aplicarse la auricular derecha. Sí. Cuando?... Corre tanta prisa?... Desde cuando está su señora así? Demonio! Qué calle? número? Bueno... Sí, ahora mismo. (Deja el teléfono. Está de Dios que no he de poder vivir en paz.

VENT. Quién es?

MAUR. Un parto.

VENT. Dónde?

MAUR. En el barrio de Pozas.

VENT. Y vas á ir!

MAUR. No tengo otro remedio. Dicen que la señora esta así desde esta mañana, pero no te apures; en cuanto la vea, si la cosa viene despacio me vuelvo. (Se quita la bata que pondrá sobre la buta-

RBC NcL

ca de la izquierda y se pondrá un gabán que tomará de la segunda izquierda.)

VENT. Pero no cenas antes!

MAUR. No, con eso cenaré luego con más apetito. Si tú lo tienes y tardo, cena y me la guardas. Sobre todo unos langostinos. Conque hasta luego, Ventura mía.

VENT. Anda con Dios.

MAUR. Me llevo el llavin. Si viene algún aviso recíbelo y dí que iré mañana.

VENT. Si vienes tarde no vayas á dejar puesto el llavín, como acostumbras.

MAUR. Procuraré acordarme; conque hasta luego.

VENT. Vete con Dios.

ESCENA II.

DICHA.

VENT. Es una ganga ser mujer de un médico. A lo mejor se queda una sin marido. La verdad es que el matrimonio así es una cosa muy aburrida. Decididamente va á ser para mí muy divertida la salida del año. (Campanilla.) Quién será? Algún nuevo aviso. Vamos á ver. (Va á abrir.)

ESCENA III.

DICHA.—PEDRO, que entra con chistera y una levita de abrigo.

VENT. Pero cómo, usted aquí?!

PED. Yo, sí señora; con todo mi cuerpo y con toda mi alma.

VENT. Y qué quiere usted? (Saliendo.)

PED. Y usted me lo pregunta? (Idem.)

VENT. Haga usted el favor de marcharse.

PED. Ventura, óigame usted.

VENT. Salga usted.

PED Oigame usted, por Dios!

VENT. No quiero. Váyase usted.

PED. Bien, señora; me voy. (Se sienta en la butaca de la izquierda.)

VENT. Pero, qué hace usted?

PED. Ya lo ve usted; prepararme para marchar.

VENT. Sentándose.

PED. Para descansar un poquito, y en seguida...

VENT. Ay, qué pesado es usted!

PED. No me decía usted eso hace dos años en San Sebastián.

VENT. Entonces no estaba casada.

PED. Por qué se ha casado usted?

VENT. Porque me dió la gana.

PED. Parece mentira que sea usted la misma de la Concha.

VENT. La misma soy.

PED. Ay, no señora! Entonces nos bañábamos juntos, y un día que se mareó usted, la sujeté entre mis brazos.

VENT. Ya le dí á usted las gracias.

PED. Ande usted! Maréese otra vez, Venturita.

VENT. Usted sí que me está mareando.

PED. Otro día, ya éramos amigos; quiso usted aprender á nadar, y yo le enseñé á hacer una plancha. Por qué me dijo usted que me quería?

VENT. Porque estaba loca.

PED. Muchas gracias. Yo desde entonces no he podido olvidar á usted

VENT. Pero usted sin embargo se casó.

PED. Cuando supe que usted ya lo había hecho. Siguiéndola me vine á Madrid, y una vez aquí, no paré hasta averiguar su domicilio; lo averigué al fin. Vine á la calle, la ví á usted en el balcón, y en aquel instante me acordé de la plancha.

VENT. Y ha concluído usted ya?

PED. Ca, no señora! usted vivía aquí en el segundo. El principal tenía papeles y me dió un vuelco el corazón; me dije: lo tomaré. Qué gusto vivir debajo de ella, sentir todo el día sobre mi cabeza su menudito taconeo! Pensando en estas cosas me fuí á ver al casero y me dijo que no podía alquilarme el cuarto porque le acababan de dar la señal: pero que el tercero se quedaba desalquilado, y como el que se agarra á un clavo ardiendo lo tomé. Ya que no podía vivir debajo viviría encima, y arriba me tiene usted todo el

día pisando fuerte y desgastando el piso á patadas para que usted me sienta.

VENT. Bueno, pues todo eso ya lo sabía; conque si ha descansado usted ya...

PED. Sí señora, ya me voy, pero...

VENT. No hay pero que valga.

PED. Sí señora, si le hay; tiene usted que escucharme hasta el fin.

VENT. Pero tiene usted algo nuevo que decirme!

PED. Si señora. Que estoy loco.

VENT. Vaya una novedad. Eso hace tiempo que lo sabía.

PED. Que por usted estoy dispuesto á todo.

VENT. Muchas gracias.

PED. Hasta á dar por usted toda la sangre de mis venas.

VENT. Si no me hace falta su sangre de usted.

PED. Lo digo por si acaso.

VENT. Bueno; pues hágame usted el favor de marcharse.

PED. Ay, Ventura... Mire usted.

VENT. Pero, hombre de Dios, que puede venir mi marido.

PED. No señora, no viene.

VENT. Y usted que sabe?

PED. Vaya si lo sé;

VENT. Le han llamado para un parto.

PED. Sí señora, le han llamado por mí.

VENT. Por usted!

PED. Sí, señora, verá usted. (Va al teléfono y llama.)

VENT. Pero qué va usted á hacer?

PED. Tome usted esa auricular.

VENT. Pero... (Se oye el timbre.)

PED. Oiga usted. (Toma cada uno una auricular.)

PED. (Alto.) Central!... Comunicación con el número 100.

VENT. Pero, hombre de Dios, que me va usted á comprometer.

PED. No señora. Que no la comprometo. (Timbre.) Escuche usted... (Escuchan los dos y habla este al teléfono.) Hola, Luis. «Eres tú...» Ve usted, es Luis. «Como está tu mujer?... Está ahí ya el

médico?» Ve usted, todavía lo están esperando. «Bueno, pues cuando salga de ahí avísame... Al 320... Bueno. Hasta luego... y que tengais una hora cortita.» (Cuelga la auricular.) Ya ve usted.

VENT. Bueno, pues de todas maneras se va usted.

PED. De todas maneras.

VENT. De todas maneras. Mire usted, su mujer también pisa fuerte.

PED. Se va á acostar ahora.

VENT. Pues si no se va usted, la llamo.

PED. Ay, no señora, por Dios, que tiene muy mal génio.

VENT. Pues largo. Vamos, tome usted el sombrero...

PED. Adiós, señora. Que usted descanse.

VENT. Muchas gracias.

PED. Que tenga usted una feliz salida y entrada de año.

VENT. Igualmente.

PED. Y á ver si en el que viene soy más afortunado.

VENT. Amén.

PED. Que se le ablande á usted el corazón.

VENT. Dale! Vayáse usted hombre.

PED. Ya me voy. Ya me voy. (Se va á abrochar la levita y se le desprende un botón.) Ay!

VENT. Qué?

PED. Que se me ha desprendido un botón y no puedo abrocharme.

VENT. Pues buen provecho.

PED. No señora, si esto con el tiempo que hace no puede hacer buen provecho á nadie.

VENT. Pues que se lo haga á usted malo.

PED. Ande usted. Hágame usted el favor de pegármelo.

VENT. Yo?

PED Usted, sí señora.

VENT. De ninguna manera. Suba usted á que se o cosa su mujer.

PED. Pero si ya está acostada.

VENT. Pues vaya usted así á la calle.

PED. Pero no ve usted que me voy á constipar.

VENT. Y á mí qué me importa.

PED. Por Dios, Ventura. Sea usted caritativa, cósamelo usted, y enseguida me voy.

VENT. Me da usted su palabra de marcharse corriendo?

PED. Volando.

VENT. Bueno, pues traiga usted. (Toma de un acerico que estará sobre la chimenea una aguja. Pedro coloca su sombrero sobre la chimenea.)

PED. Este. El de arriba.

VENT. No, así no. Quítese usted la levita.

PED. Como usted quiera. (Se quita la levita.)

VENT. Pero quedamos en que se va usted al momento?

PED. Con la última puntada doy el primer paso. Me pondré la levita por las escaleras. (Campanilla.)

VENT. (Levantándose asustada.) Eh!

PED. Que llaman! Pero no hay que asustarse. Ya ha visto usted que no puede ser su marido.

VENT. Bueno, pues hágame usted el favor...

PED. Pero si será alguno que le venga á llamar. Algún enfermo.

VENT. Puede ser. (Campanilla.)

PED. Ve usted. El enfermo se ha puesto peor.

VENT. Usted me va á comprometer. (Sale á abrir.)

ESCENA IV.

DICHAS.—DON TOMIBIO, con varios padrones y cédulas del censo debajo del brazo. Este tipo es muy cómico, minucioso, hablador, y lo hace todo con detalles oficinescos.)

TOR. (Dentro.) Da usted su permiso?

VENT. Pase usted.

TOR. (Aparece en la puerta.) Servidor de ustedes.

VENT. Qué deseaba usted?

TOR. Yo soy el del Censo.

PED. De qué Censo?

TOR. El del Censo de la población. Comisionado por la alcaldía para hacerlo aquí.

PED. Muy señor nuestro.

TOR. Y vengo aquí á hacerlo, con permiso de ustedes.

VENT. Pero, á estas horas!

TOR. Señora, el reglamento dice que debe hacerse de toda la familia y personas que pernocten ó duer-

man en la casa la noche del 31 de Diciembre. Y como hoy es ese día. .

VENT. Podía usted haber venido antes.

PED. O después.

TOR. Sí, ya sé que la hora es algo intempestiva; pero cumpliendo exactamente con mi deber vengo á la precisa en que las personas se preparan á dormir, y vea usted, si vengo un momento después me fastidio, porque por lo visto este caballero ya se preparaba á pernoctar.

VENT. Pues, no señor, es que le iba á pegar un botón.

PED. Sí, señor; un botón en la levita.

TOR. Pues péguesélo usted. Mientras tanto, yo puedo hacer el censo.

VENT. Bueno, pues hágalo usted pronto.

PED. Sí. Dése usted prisa.

TOR. Al momento.

VENT. Y usted, márchese.

PED. Señora, el botón. Cuando esté el botón.

VENT. (Sentándose en la butaca de la izquierda, se prepara á pegar el botón.) Qué pesadez!

PED. (Sentándose en una silla á su lado y dándole la espalda á Toribio.) Lo prometido es deuda.

TOR. (Mirando los platos de la mesa.) Qué bien se come aquí. (Coge una aceituna.) No hagan ustedes caso de mí; pueden hacer lo que gusten, con contestar á las preguntas de las casillas, basta.

VENT. Bueno, despáchese usted.

TOR. Y dónde?

VENT. Ahí, en esa mesa. (Hace ademán de levantarse.)

TOR. Bien: no se incomode usted, separaré un poco los platos y al pelo. (Coge una raja de salchichón.)

VENT. Quiere usted tintero?

TOR. No, señora; muchísimas gracias. Traigo plumas y un cuernecito. Para hacer estas cosas, lo saco todo de casa... Ajajá! (Saca un tintero de cuerno y pone los papeles sobre la mesa.)

PED. (A Ventura.) Ay, qué mano!

VENT. O se va usted á estar quieto ó dejo el botón.

TOR. Con permiso de ustedes, me pondré las gafas.

PED. Es usted muy dueño.

TOR. Ah, señores! Qué chisme!... Las gafas. Sin ellas

yo soy hombre perdido, completamente perdido, y escribiendo sobre todo! Llegó el extremo de no poder dar una plumada; pero en cuanto me las pongo, ah! no se me va una falta de ortografía. (Mirando los platos por encima de las gafas.) Uy! Langostinos! (Come uno.) Bueno!

PED. Qué?

TOR. Que... nada, que ya estoy dispuesto á empezar.

VENT. Pues procure usted concluir lo más pronto posible.

TOR. Si yo ya sé perfectamente que les molestaré á ustedes; pero no hay otro remedio. Soy empleado en Penales y me coge la ley de medio á medio. Trabajo en la oficina todo el año, y para fin de fiesta, ya ven ustedes si me ha caído mal censo; pero no hay otro remedio. (Coge otro langostino.) Hay que comer, y aunque poco, se va viviendo, y luego, que como soy de plantilla desde antes de 1847, porque á mí me empleó Narvaez después de lo de Torrejón de Ardoz, con motivo de que cuando yo nací ..

VENT. (Interrumpiéndole con rapidez.) Pero, hombre, va usted á hacer el censo ó no?

TOR. Sí señora; ya empiezo: número 8, 2.° No crean ustedes; tengo cinco casas y cuarenta y nueve cuartos.

PED. Pues entonces maldita la falta que le hace á usted el destino

TOR. No, si son para hacer en ellos el censo. Yo al principio pensé hacerlo poco á poco; ahora uno, (Coje un langostino.) luego otro (Idem.) etc.; pero luego me dije, no, lo mejor es todos de una vez, (Se guarda todos los langostinos en el bolsillo.) y se acabaron, es decir, se acabó.

VENT. Bueno, pues acabe usted de hablar y empiece á hacer el censo.

TOR. Sí, sí señora. Su gracia de usted, caballero.

PED. Mi gracia...

VENT. No, no señor.

TOR. (Con energía.) Ah, señora, permítame usted. Los cabezas de familia primero. Es de reglamento.

PED. Tiene razón.

VENT. Pero...

TOR. Nada, señora. Perdóneme usted esta falta de galantería que me impone la ley. Conque, cómo se llama usted?

PED. Pedro Sánchez Cuello.

VENT. Pero da usted su nombre?

PED. Ah! es verdad se me escapó.

VENT. (Aparte á Pedro.) Pero, hombre de Dios, si sube ahora á su casa de usted y su mujer le da el mismo nombre...

PED. (Idem.) No hay miedo. Está ya acostada y tendrá que dejar las hojas, y mañana temprano la hago yo poniendo otro nombre.

VENT. Bueno; pues ya esta el botón.

PED. Ya que tiene usted la aguja, sujete usted éste que está flojo.

VENT. Me prometió usted marcharse...

PED. Pero no contaba con el censo y hay que darle todos los informes.

TOR. Cuello... Cabeza, eh?

PED. No señor, Cuello.

TOR. Digo que si es usted el cabeza de familia.

PED. Sí señor.

VENT. (Aparte.) Válgame Dios, qué compromiso.

PED. No hay otro remedio; tenemos que ir juntos en el Censo. ¡Ay, qué mano!

VENT. Imprudente!

TOR. Var...

PED. Eh? Qué es eso de var?

TOR. Nada, que es usté varon.

PED. Ah, sí señor.

TOR. (Se conoce que están recién casados.) Casado, eh?

PED. Sí señor. Al fin me caso con usté en el Censo.

TOR. Edad?...

PED. Treinta y cuatro años.

TOR. Naturaleza?

PED. Robusta.

TOR. No, ya se le conoce á usted.

PED. Por qué?

TOR. Porque con el tiempo que hace está usted en mangas de camisa.

PED. Ah, es verdad. Me pondré la bata.

VENT. Pero...

PED. (Se la pone.) Sí, no hay más remedio. Hasta que acabe el Censo. Puede usted sujetármelos todos.

TOR. Pero yo no hablaba de esa naturaleza, sino del lugar de su nacimiento. Qué pueblo?

PED. San Martín de Valdeiglesias.

TOR. Demonio!

PED. Qué le pasa á usted?

TOR. Que no me cabe el pueblo en la casilla!!

PED. Como que es muy grande.

TOR. Nada, que no cabe, por más que me achico.

PED. Lo que tiene usted que achicar es el pueblo.

TOR. San Martín de Valdeiglesias. Nada que no cabe. Qué haré?

PED. Usted verá.

TOR. Le parece á usted bien que le quite las iglesias?

PED. Por mí, puede usted quitarle aunque sea el cementerio.

TOR. Pues nada, se las quito.

PED. Buenos se van á poner los curas cuando lo sepan.

TOR. San Martín de Valde. Ve usted? Así está bien: San Martín de Valde. Queda un pueblo mas bonito.

PED. Y más barato.

TOR. Provincia?

PED. Madrid. (Ay, permítame usted que estampe un ósculo en esa mano!)

VENT. Vamos!

PED. Sí, es en la mano. Lo estampo?

VENT. Yo sí que le voy á estampar á usted la mano en la cara.

TOR. Profesión?

PED. (Lo estampo.)

TOR. Estampador; pero yo había oido decir que era usted médico.

PED. Médico estampador; pero ponga usted médico.

TOR. Médico.

PED. Me permite usted? (Por el beso. El diálogo ya indica las frases que deben decirse aparte Ventura y Pedro, y las que cambian con don Toribio.)

TOR. Sabe leer?

PED. (A Ventura.) Sí?

VENT. Qué no.

TOR. En qué quedamos, señores, sí ó no?

PED. Pero, qué dice usted?

TOR. Yo no. La casilla.

PED. Cuánta casilla!

TOR. Sabe leer? Sabe escribir?

PED. Sí y sí.

VENT. Ay, qué rato me está usted haciendo pasar!

PED. Sí, que usted á mí!

TOR. Es usted residente...

PED. Le he dicho á usted que soy médico estampador.

TOR. Pregunto cuánto tiempo hace que está usted aquí?

PED Y á usted qué le importa?

TOR Á mí no, á la casilla.

VENT. Pero, válgame Dios, cuánta casilla.

TOR. Veintiseis, señora.

PED. Ahí hay casillas para todo.

VENT. Veintiseis casillas! Eso más que un Censo parece el resguardo de consumos.

TOR. Señora, juro á usted que yo no tengo la culpa. Cuánto tiempo hace que vive usted aquí?

PED. No me acuerdo.

TOR. Entonces si usted me lo permite pondré el que me parezca.

PED. Es lo mejor.

VENT. Estoy temiendo que venga mi marido les vea á ustedes aquí y se entere del Censo.

PED No tema usted, si avisarán con anticipación... Riquísima!

TOR. Observaciones.

VENT. Qué?

TOR. La casilla de observaciones.

PED. Y ahí qué se pone?

TOR. Todo lo que se observa. Si se observa buena conducta. Si se observan goteras en la casa, etcétera. Según la ley, aquí debe ponerse todo; pero según la costumbre, no se pone nada.

PED. Pues siga usted la costumbre. (Le da un beso á Ventura en la mano y ésta le da una bofetada.)

VENT. Tome usted.

TOR. Pues ya está usted aviado. Ahora la señora. Su nombre?

PED. (Pues no escarmiento.)

TOR. Doña?...

VENT. Ventura Cordero Rico.

TOR. (Escribiendo como las frases que anteriormente indica el diálogo.) Ventura Cordera Rica.

VENT. Cordero Rico.

TOR. Sí, señora; pero si pongo Ventura Cordero Rico, van á creer que es usted un hombre, y si hace falta el día mañana, la llaman á usted á la reserva. Cordera Rica.

PED. Y muy rica!

TOR. Hem...

PED. Eh?

TOR. Hembra. Pongo que es hembra.

PED. (Dándole otro beso, viéndolo Toribio.) Me vengué.

VENT. Pero, hombre de Dios, repare usted siquiera que hay gente delante.

TOR. (Si fuera uno á poner en la casilla de observaciones todo lo que observa.)

PED. Pero no ve usted que nos cree marido y mujer.

TOR. Naturaleza. Dónde ha nacido usted?

VENT. En Irigurrigorrigolozabeitia.

TOR. Eh?

VENT. Irigurrigorrigolozabeitia.

TOR. (Dejando la pluma y dando un puñetazo en la mesa.) Pues tampoco, me cabe en la casilla.

VENT. Pero si es un pueblo muy pequeño.

PED. Por muy pequeño que sea, cómo quiere usted que un pueblo quepa en una casilla.

TOR. Conque á ver, á ver cómo ha dicho usted.

VENT. Iri...

TOR. Iri...

VENT. Gurri...

TOR. Gurri...

VENT. Gorri...

TOR. Gorri... no... nó.

VENT. Golozabeitia

TOR. No. Nada. Imposible. Y que á este no le pode-

mos quitar nada. No hay por allí cerca un pueblo más pequeño?

VENT. Sí, señor, Oria.

TOR. Pues eso. Natural de Oria.

VENT. Pero si no es verdad.

TOR. Señora, para la única inexactitud que contiene el Censo, no me la va usted á permitir?

VENT. Haga usted lo que quiera, pero dése usted prisa.

TOR. Provincia.

VENT. Guipúzcoa.

TOR. Casada? Sí, sí. Labores del sexo... (Escribiendo sin preguntar.)

PED. Vaya el último. (Da un beso fuerte.)

VENT. Caballero!

TOR. No tengan ustedes cuidado. Si no lo he de poner en la casilla de observaciones. Observaciones, —«comas.»—Ya están ustedes.

VENT. Gracias á Dios. (Levantándose.)

TOR. No tienen ustedes hijos?

PED. No señor; todavía no.

TOR. Criados?

PED. Ni sin criar.

VENT. No señor, nadie más.

TOR. Pues ya está.

VENT. Entonces, hágame usted el favor de recoger y marcharse.

TOR. (Recogiendo los chismes.) Al momento. Qué mal genio tiene esta señora Cordera. Nuevamente les suplico que me dispensen. Reconózcanme ustedes por un servidor. En la Dirección de Penales...

VENT. Bien, sí señor. Muy señor nuestro. Dése usted prisa. (Se va aquél hacia la puerta, y de repente se vuelve destapando nuevamente el tintero.)

TOR. Ah!

PED. / VENT. Qué! (Asustados.)

TOR. Se me olvidaba...

VENT. Más casillas todavía?

TOR. No; para llenar las del padrón municipal me hacen falta unas notas.

VENT. Válgame Dios!

PED. Todo sea por Dios!

TOR. Esta hoja debía llenarla aquí.

VENT. No!

PED. No!

TOR. No, si no la lleno. Tomo unas notas, y con ellas y esta hoja lleno la otra en casa. Mi mujer coge ésta; yo la otra. Ella me dicta, y yo la lleno.

VENT. Y qué notas son esas?

TOR. Nada; casi nada. Qué paga usted por este cuarto?

PED. Yo nada...

TOR. Cómo!

PED. Soy propietario.

TOR. Y por qué no lo ha puesto usted en la casilla?

PED. Ve ahí; por... por modestia.

TOR. Como usted guste. Cuánto paga usted de contribución? Pesetas...

PED. Cinco...

TOR. Por esta casa cinco pesetas...

PED. Cinco... Cinco mil.

TOR. Bueno, pues ya está.

VENT. Pues tome usted el sombrero.

PED. Sí, váyase usted.

TOR. Qué ganas tienen de que me vaya estos señores. Si ya me voy. Conque repito...

LOS DOS. (Con mucha energía.) No! No repita usted.

TOR. En la dirección de Penalos, Toribio Ramos Certero, servidor de usted.

VENT. Bueno, sí señor.

TOR. Felipe IV, cuatro, cuarto cuarto. Tienen ustedes su casa...

VENT. Bueno, muchas gracias.

TOR. (Ya dentro.) Pero qué ganas tienen de que me vaya estos señores!

ESCENA V.

DICHOS.

VENT. Ay, gracias á Dios.

PED. Ya estamos solos.

VENT. Pues ahora que estamos solos, hágame usted el favor de ponerse la levita y echar á correr.

PED. Señora, por Dios!

VENT. Por Dios y por todos los santos. Váyase usted donde no vuelva á verle.

PED. Tan mal me quiere usted?

VENT. Sí señor, muy mal. Y mañana me mudo á cien leguas de esta calle. Conque, vamos.

PED. Bien, señora. La dejaré á usted. No la volveré á ver.

VENT. Eso es lo que yo quiero.

PED. Lloraré á solas lágrimas de sangre

VENT. Bien. Llore usted todo lo que quiera, pero póngase usted la levita.

PED. Está usted segura de que están bien seguros todos los botones?

VENT. Segurísima. Quítese usted la bata.

PED. (Desabrochándosela.) Me la quitare, sí señora. (Hace ademán de quitarsela y se oye en la puerta el ruido del llavin.)

VENT. Mi marido!!

PED Eh!!

VENT. Abróchese usted. (Mete la levita debajo de la butaca de la izquierda.) Ay, en qué compromiso me ha puesto usted.

ESCENA VI.

DICHOS, y DON MAURICIO; éste va hacia la butaca de la izquierda y coloca sobre ella el sombrero; después, sorprendido, al ver á Mauricio pasa por detrás de la mesa mirandole fijamente hasta ponerse á la derecha, é interrogando con la vista á su mujer.

MAUR. Eh? Buenas noches. (Pone el sombrero sobre la butaca.)

PED. Muy buenas las tenga usted.

VENT. Hiciste la visita?

MAUR. No, me encontré á Peral en el café; me dijo que iba allí y le encargué...

VENT. El señor... es... un caballero que vive arriba.

PED. Servidor de usted.

MAUR. Muy señor mío.

VENT. Acaba de bajar, porque, según dice, se ha puesto malo de repente.

PED. (Con miedo y algo de turbación.) De repente, muy malo.

VENT. Y como no estabas...

PED. Me iba á marchar, cuando...

MAUR. Y ha venido usted así?

PED. Sí, señor; me puse tan malo y sentí una angustia tan grande, que...

MAUR. Sin nada á la cabeza.

PED. Sin nada. (Ventura ve el sombrero de Pedro sobre la chimenea, el de su marido en la butaca que tiene detrás, y se sienta en la butaca.) (Gracias, señora.)

VENT. Por qué.

PED. Porque se ha sentado usted sobre el de su marido.

MAUR. Caramba! (Mirando atentamente la bata.)

PED Qué, le gusta á usted la clase?

MAUR. No, señor; sino que tengo yo una bata igual.

PED. Sí. Se llevan ahora mucho estas telas.

VENT. (Aparte á Pedro.) Que no vea el forro, por Dios!

PED. (Apretándose la bata.) Sí, señor; es la moda.

MAUR. Conque dice usted que se ha puesto muy malo..

PED. A morir, sí señor.

MAUR. Vamos á ver, vamos á ver; póngame usted en antecedentes. Tome usted asiento.

PED. (Se sienta á la derecha.) Muchas gracias. Pues mire usted, yo unas veces estoy bien y otras mal, otras me pongo mejor y otras peor, y así sucesivamente.

MAUR. Y qué más?

PED. Pues nada más.

MAUR. Nada más que eso!

PED. Nada más, así en general; pero ahora, en particular, tan pronto me duele aquí (En el pecho.) como aquí (En una pierna.) y así sucesivamente. Algunas veces me pongo muy excitado, y ahora, cuando usted entró, me dió una vuelta el corazón.

MAUR. Una vuelta!

PED. Completa. Sentí que se me ponía con la base hácia arriba.

MAUR. El corazón siempre tiene la base hácia arriba.

PED. Bueno, pues hácia abajo.

MAUR. Vamos á ver. (Tomándole el pulso.) Come usted bien?

PED. Cuando me convidan, sí señor.

MAUR. Cómo es eso!

PED. Porque mi mujer es muy económica, y economiza los platos de una manera atroz.

MAUR. Quiero decir que si come usted con apetito. Saque usted la lengua. (Lo hace.) Qué dice usted?

PED. (Con la lengua fuera procura lo mas claramente posible decir.) Unos días sí, otros días no y así sucesivamente.

MAUR. Bueno. Le duele á usted aquí. (En el estómago.)

PED. Ay!

MAUR. Y aquí. (En el vientre, oprimiéndole.)

PED. Ay!

MAUR. Y aquí. (En el occipucio.)

PED. Ahí no.

MAUR. Nunca, nunca le ha dolido á usted?

PED. Ah, si señor.

MAUR. Cuándo!

PED. Una vez que me dieron un bastonazo.

MAUR. Bueno.

PED. Bueno, sí señor. Me abrieron la cabeza.

MAUR. (Levantándose.) Desabróchese usted.

PED. Eh! (Asustado.)

MAUR. Que se desabroche usted. A ver esa caja... (Toma el estetóscopo (1). Al ver que Pedro hace ademán de desabrocharse los pantalanes.) No, la bata.

PED. Ah, sí! (Se desabrocha la bata arrollándosela por ambos lados hácia dentro para que no se vea el forro.)

MAUR. Echese usted hácia atrás. (Con el estetóscopo largo en la mano tratando de aplicárselo al lado lateral del cuello y poniendo aquél las manos con miedo.) No tenga usted miedo.

PED. Qué escuchará.

MAUR. A ver aquí. (Aplicando al pecho el aparato.)

PED. (Arriba no le han dicho nada.)

MAUR. Respire usted fuerte... Más .. Más...

PED. No puedo.

---

(1) Para estos detalles, si hay necesidad, debe el actor asesorarse de un médico.

MAUR. Por qué!

PED. Porque yo no doy más de *sí*.

MAUR. (Deja el aparato y da en el lado izquierdo del pecho, escuchando, tres golpes á compás y luego varios rápidamente consecutivos, pero de modo que le vea bien el público.)

PED. Ay!

MAUR. Qué ha sentido usted?

PED. Pues tres golpes y repique.

MAUR. (Repitiendo la misma operación en el lado derecho.) A ver aquí.

PED. A la otra puerta. (No hay nadie. Están de visita.)

MAUR. Bueno, ya está visto.

PED. Y qué tengo.

MAUR. Pues tiene usted una Hepatitis parenquimatosa granular aguda, derivada de una hiperdiacrisis gástrica y ocasional de una epilepsia incipiente.

PED. Caramba! y yo que no había notado nada.

MAUR. Está más claro que la luz.

PED. Pues ni cosas que tengo dentro. Y qué hay que hacer?

MAUR. Lo primero. Lo más inmediato para que la enfermedad no tome caractéres gravísimos, es sangrarle á usted.

PED. (Dando un salto.) Eh!

MAUR. Lo que le cuento á usted. Un cuarteroncito de sangre.

PED. Un cuarterón! Pero así, tan de repente un cuarterón.

MAUR. No hay otro remedio; podrían sobrevenir complicaciones muy peligrosas. Tiene usted mucha sangre mala y hay que sacarla sin dilación. Hágame usted el favor de sentarse, es cosa de un momento. (Se va por la primera derecha.)

ESCENA VII.

DICHOS.—Ventura mete la chistera debajo de la butaca.

PED. Dónde va?... (Muy asustado.)

VENT. Por los instrumentos, vendas, etc.

PED. Señora, yo no puedo permitir de ninguna manera.

VENT. No tiene usted otro remedio; usted, que me ha comprometido, tiene que salvarme; lo exige mi honor, que me parece es una cosa grave, importante.

PED. Pero y mi sangre, no es importante, señora?

VENT. Pero es sangre mala, ya ha oído usted á mi marido.

PED. Sangre mala? El sí que tiene mala sangre, cuando sin más ni más me va á sacar la mía.

VENT. No dijo usted hace un momento que por mí era usted capaz de dar toda la sangre de sus venas?

PED. Sí, señora.

VENT. Pues ha llegado el momento de dar un cuarterón.

PED. Señora; pero una cosa es darla yo, así, expontáneamente y de buena voluntad, y otra que su marido me la quite, así, sin más ni más, con una lanceta.

VENT. Pues no hay otro remedio, porque si se niega usted y averigua la verdad, pierde usted más.

PED. Más que la sangre todavía?

VENT. Mucho más.

PED. Por qué habré venido yo á esta casa? Válgame Dios!

VENT. Usted solo se lo ha buscado.

PED. Vaya una salidita de año que voy á tener!

VENT. Y en cuanto le haga la sangría hágame usted el favor de marcharse.

PED. Pero, señora, así.

VENT. Así.

PED. Imposible. Qué va á decir mi mujer cuando me vea entrar en casa con un cuarterón de sangre menos? Ella que me ha visto salir de casa con levita, sombrero y sano y me ve ahora de bata y descubierto.

VENT. Que diga lo que quiera. Inventa used alguna mentira.

PED. Justo. Que he cambiado el traje por equivocación, y que me robaron la sangre en el tranvía.

VENT. Usted se las compondrá como pueda. Ah! y en cuanto suba usted, écheme la bata por el balcón.

PED. Bien, señora, se la echaré.

VENT. Yo también le echaré á usted la levita.

PED. (Muy asustado y marcando abajo.) Señora, no! Que la va á coger el vecino del principal. Yo echaré una cuerdecita.

VENT. Bueno... y ah! que no se le olvide á usted pagar la consulta á mi marido.

PED. También!

VENT. Claro. No ve usted que si no podría chocarle y sospechar.

PED. Y cuánto es?

VENT. Cinco duros

PED. Señora, por Dios! Eso entonces no es una sangría. Son dos.

VENT. Silencio, que ya sale.

PED. Procure usted que sea compasivo.

ESCENA VIII.

DICHOS.—DON MAURICIO, con varias lancetas, vendas, etc.

MAUR. Vaya. (Examinando las lancetas pero sin aproximarse á Pedro.)

PED. Creo en Dios Padre Todopoderoso...

MAUR. No tenga usted miedo. Que no es nada.

PED. Sí, nada; para él, claro que no es nada. Ay! (Dando un fuerte grito antes de que se le acerque don Mauricio.)

VENT. (Asustada.) Qué!

MAUR. Qué es eso? Si todavía no le he pinchado.

PED. Nada: que ahora recuerdo que no me puede usted sangrar.

MAUR. Por qué?

PED. Porque acabo de comer.

MAUR. Efectivamente, y ha hecho usted bien en decírmelo.

PED Ay, me salvé en una tabla!

MAUR. Y es necesario emplear otro procedimiento.

PED. (Ya se hundió la tabla.) Otro procedimiento!

MAUR. Sí, señor; otro procedimiento, en virtud del cual consigamos, sin incompatibilidad terapéutica con

la digestión, la atemperancia del plasma hematósico.

PED. Como si me dijeras truco.

MAUR. Conque hágame usted el favor... Que ahora mismo... (Se va primera derecha.)

ESCENA IX.

DICHOS.

PED, (Asustado.) A qué va ahora?

VENT, Por otros instrumentos.

PED. Dios mío. Lo menos va á sacar una sierra... Pero qué me va hacer con el nuevo procedimiento?!

VENT. Yo que sé.

PED. Bueno, pero le advierto á usted que yo no me dejo cortar nada.

VENT Usted se dejará cortar todo lo que haga falta.

PED. Entonces, señora, que me haga pedacitos, porque todo me hace falta.

VENT. No haber venido aquí.

PED. Por qué vine... Señor, por qué vine.

VENT. Silencio!

han desaparecido los Langostinos, de los Labiéllen el del lenso, y, donde, en la casilla de los langostinos Silencio.

ESCENA X.

DICHOS.—DON MAURICIO con una caja de píldoras.

Píldoras de Jonnes

MAUR. Vaya. Vamos á ver. (Acercándose con la caja abierta á Pedro.)

PED. (Rechazándole.) Qué! Qué me va usted á hacer!

MAUR. Nada.

PED. Y qué es eso.

MAUR. Unas píldoras!

PED. Unas píldoras! Ay, menos mal.

MAUR. Abra usted la boca, tráguela usted al momento. (Abre aquél la boca, éste le tira con fuerza al paladar una píldora.)

PED. Aj! (Como ahogándose,) Qué gorda. .

MAUR. Pasó?

PED. Sí señor; aunque con trabajo, pasó. Ya me tragué la píldora.

MAUR. Vaya otra.

PED. Otra?

MAUR. Sí, abra usted bien la boca.

PED. Pero me tengo que tragar toda la caja?

MAUR. No señor; por ahora esta nada más.

PED. Vaya. Todo sea por Dios. (El mismo juego.) Aj... Aj qué mal sabe.

MAUR. Ca, hombre.

PED. Y qué es esto que he tomado?

MAUR. Un arseniato de mi invención, de un efecto alterante y antiespasmódico sorprendente

PED. Lo que yo quiero es que me diga usted de un modo más claro lo que tienen las píldoras.

MAUR. Un tóxico.

PED. Dale.

MAUR. Un veneno, hombre. Un veneno.

PED. (Levantándosé horrorizado) Eh!

MAUR. Pero no se asuste usted, por Dios, y no se mueva. (Sentándole y sujetándele en la butaca.)

PED. (Siempre muy asustado y moviendo mucho las piernas.) Por qué?

MAUR. Porque ese solo...

PED. Pero no me lo diga usted en médico, dígamelo usted en castellano.

MAUR. Porque el medicamento este solo surte el efecto alterante ó beneficioso si el enfermo guarda quietud y silencio durante diez minutos y en caso contrario el efecto venenoso.

PED. (Desde aquí hasta que se indique, los actores deben marcar que hablan bajo.) De modo, que no se puede hablar.

MAUR. Bajo, únicamente, durante diez minutos, y sin moverse.

VENT. Quién entra?

MAUR. Calle, pues me he dejado la puerta abierta.

ESCENA XI.

DICHOS.—DON TORIBIO, con los papeles debajo del brazo y destornillando el tintero.

TOR. (En la puerta.) Aquí estoy otra vez.

VENT. Chis!

PED. Chis!

MAUR. (En voz baja.) No se puede hablar. Quién es usted?

TOR. (Idem.) El del Censo. (Se adelanta hacia la butaca de Pedro, asustado, de puntillas y lleno de curiosidad.)

VENT. (A su marido.) Acaba de estar aquí. Vino detrás de ese señor, y él le contestó que para hacer el censo.

TOR. Diga usted, empadrono á ese? (El otro le hace señas de silencio y de que haga lo que quiera.) Va á dormir aquí?

PED. Pregúnteselo usted á la señora. (Al ver que va á preguntar, le detiene.) Sí; se queda aquí.

TOR. Pero ha venido ahora?

PED. Sí, ahora mismo.

TOR. De fuera, eh?

PED. De fuera, sí. (Llama el timbre.)

MAUR. Demonio! Quién?... (Habla por el teléfono, diciendo de cuando en cuando: sí... sí... qué más? pero en un tono que no interrumpa el diálogo.)

TOR. Es de la familia.

PED. No.

TOR. No!

PED. Es decir, sí. De una familia muy lejana. De Filipinas.

TOR. Y viene ahora de allí?

PED. Ahora mismo.

TOR. Entonces, lo empadrono.

PED. No, hombre; ahora no, que está muy cansado del viaje.

TOR. De todos modos, si á usted le parece le pondremos *huéspede.*

PED. Yo le pondría otra cosa.

TOR. El qué?

PED. Huésped.

TOR. Es verdad. Como no tengo las gafas.

MAUR. (Dejando el aparato.) Tengo que ir al momento ahí enfrente, le ha dado un ataque al enfermo.

VENT. Pues anda.

PED. Sí, sí, vaya usted.

(Mauricio toma el sombrero de Pedro, viendo con asombro que no le entra.)

VENT. Dios mío!

PED. (En el colmo del susto.) Señor mío Jesucristo. Ahora se subleva el veneno. Qué situación!

MAUR. Pero si este no es mi sombrero.

VENT. Cómo no es!

MAUR. No.

VENT. Pues es el que has traido. Lo habrás cambiado en alguna parte.

MAUR. Pero, cómo no lo he notado antes?

TOR. (Aparte á Pedro.) Le habrá crecido la cabeza con el cambio de clima. (Se oye otra vez el timbre.)

VENT. Que se va á morir.

MAUR. Sí, iré así. (Sale corriendo.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.

PED. Se fastidia el veneno.

TOR. Conque lo empadrono?

VENT. A quién?

TOR. Al *huéspede.*

VENT. A qué *huéspede*?

TOR. Al filipino, al del sombrero.

PED. Sí, hombre, empadrónelo usted. Es varón, huésped; filipino. Soltero. Tiene cincuenta años. Sí, sí; y no observa nada.

TOR. (Sentándose y preparándose á escribir.) Pero cómo se llama.

VENT. Se llama...

PED. Juan García y García...

TOR. (Escribiendo.) Hombre que casualidad. Hay dos vecinos del mismo nombre en la casa.

PED. Quiénes son.

TOR. Pues éste y el vecino del tercero.

PED. (Hablando ya alto.) Eh!

TOR. Sí señor, el del tercero.

PED. El de ese.

TOR. El de ese.

PED. El de ese no se llama Juan García.

TOR. Juan García y García.

PED. Dígamelo usted á mí.

TOR. Dígamelo usted, que lo acabo dè empadronar.

PED. Usted!!!

TOR. Ahora mismo los he dejado á él y á su señora.

PED. A su señora!

TOR. A una señora rubia y un caballero con toda la barba y que se conoce que están recién casados.

PED. (Levantándose apresurado, echando á correr, y tirando el tintero que tiene en la mano Toribio.) ¡Caracoles!

VENT. Que tire usted la bata.

TOR. Pues no me ha tirado el cuerno... Pero qué le ha dado, señora?

VENT. Está loco y le ha dado la manía.

TOR. Demonio!... Concluiré el padrón en casa.

VENT. Es lo mejor que puede usted hacer.

TOR. (Recogiendo los papeles, se dirige al público.)

El autor desde dentro,
según escucho,
me dice que les mire
y observe mucho.
No le maten ustedes
las ilusiones.
Qué pongo en la casilla
de observaciones?

FIN DEL JUGUETE.

El autor me ha encargado que en la casilla anote, lo que el crisso quiera en ella.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

HUYENDO DE LOS INGLESES, juguete cómico en dos actos y en verso.

LA POLILLA, comedia en dos actos y en prosa. (No gustó.)

CON UN PALMO DE NARICES, juguete cómico en un acto y en verso.

A PUNTO DE CARAMELO, ídem ídem, en ídem.

CÓMO REZAN LOS CASADOS, monólogo en verso.

EL ÚLTIMO CARTUCHO, juguete cómico en un acto y en prosa.

PINTAR COMO QUERER, juguete cómico-lírico en ídem idem.

EL ARTE DEL TOREO, revista cómico-lírico-taurina, en un acto y cuatro cuadros, prosa y verso.

¡VÉASE LA CLASE! sainete lírico, en un acto y en verso.

MÁQUINAS «SINGER», juguete cómico-lírico, en prosa.

MUERTO EL PERRO..., pasillo lírico, en un acto y en prosa.

SE AFEITA A DOMICILIO, juguete cómico-lírico, en verso.

¡PELAEZ! juguete cómico, en un acto y en prosa.

LAS CRIADAS, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, verso y prosa.

LA TERTULIA DE MATEO, sainete lírico en un acto y verso.

PARTES Y COROS, ssínete lírico.

LOS DIPUTADOS, juguete cómico en prosa.

EL CENSO, juguete cómico en un acto y en prosa.

ZARZUELAS

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
"	»	Caballeros en plaza.—p. o. p.	1	Sres. Yráyzoz y Jiménez.....	L. y M.
"	»	Cromos madrileños.....	1	Sres. Navarro y Arenas.....	L.
"	"	Champagne, manzanilla y pe leon.....	1	Pérez y González y Mariani	L y M.
»	»	El maniqui.....	1	Sres. Flores G.ª, Rubio y Espino.	L. y M.
"	»	Florinda ó la Cava-Baja.....	1	D. Salvador M. Granés.....	L.
»	»	Hay ascensor..	1	Félix Limendón..... .. .	L.
"	»	La boda de la Polonia..... .	1	Sres. Rubio y Espino	M.
"	"	La cruz de San Lucas.....	1	D. Tomás Reig...	M.
»	»	Libertad de cultos.....	1	Sres. Gutiérrez de Alba y Reig.	L. y M.
»	»	Las bodas del Gran Turco. ...	1	Torres Reina y Juarranz..	L. y M.
"	»	Las plagas de Madrid	1	Rubio y Espino.....	M.
"	»	Las sombras de la Gran vía (1)	1	Pérez y Gonzàlez, Chueca y Valverde.....	L. y M.
»	»	Las tres Gracias.....	1	D. Tomás Reig.....	M
7	2	Los trasnochadores.....	1	Fernando Manzano	L.
»	»	Pichichi ó Lucía Pastor.....	1	Sres. Navarro, Parra y Hernández	L. y M.
"	"	Santerie de Susana.....	1	D. Eusebio Sierra.....	L.
2	3	Se aguó el viaje.....	1	Sres. Postigo y Navalón.....	L. y M.
»	»	Tiple en puerta.....	1	Pina y Rubio.....	L. y M
»	»	Una prueba fotográfica..	1	Rubio y Espino.....	M
"	"	Un día en las Ventas.....	1	A. Lastra y T. Reig.....	L y M.
»	»	Venir por lana.....	1	D. Isidoro Hernández.....	M
"	"	¡Viva la Pepa!.....	1	Sres. Pérez Zúñiga y Blasco....	L. y M.
»	»	Cuba libre.....	2	D. Federico Jaques.....	L.
"	"	El esclavo ó la venida del Mesías.....	2	Lastra, Ruesga y Prieto, Chapí y Jiménez	L y M.
»	"	Blanca de Saldaña.....	3	D. Apolinar Brull.....	M.
»	»	Carmen.....	3	D. Rafael María Liern.....	L.

(1) Por este apropósito mímico-lírico-fantástico se cobrará la mitad de los derechos fijados para libro y música de las zarzuelas en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.